

ESPAÑOLITO
QUE VIENES AL MUNDO
TE GUARDE DIOS.
UNA DE LAS DOS
CAMARAS
HA DE HELARTE
EL CORAZÓN



CHUMY
CHUMÉZ



CON LA
VENIA...

CHUMY
CHUMÉZ

¿NACE LA OTAS?

EN diversas cancillerías y medios periodísticos de América y África se especula ante la posibilidad de que en un futuro no lejano se forme una Organización del Tratado del Atlántico Sur (OTAS), lo que significaría, a nivel mundial, una reordenación de las fuerzas del y al servicio del imperialismo, especialmente las navales.

Sobre mares e intervenciones

Pocos días después del golpe militar en Argentina —24 de marzo— que derrocó al Gobierno de Isabel Perón, se reunieron en Buenos Aires el almirante y miembro de la Junta que preside ese país, Emilio Massera; el ministro de Marina de Brasil, almirante Geraldo Azeredo Henning, y los almirantes norteamericanos George Ellis y James Sagerholm. Ellis acababa de finalizar su mandato en las Fuerzas del Atlántico Sur de la Marina norteamericana; Sagerholm estaba a

ideológica, sino por razones más concretas: la Guerra de los Seis Días en Medio Oriente, con el consiguiente cierre por años del canal de Suez, obligó a los petroleros provenientes del golfo Pérsico a realizar, para llegar a Norteamérica y Europa el largo trayecto por el mar Rojo-cabo de Buena Esperanza-Atlántico Sur. Pero se suma otro inconveniente que con el tiempo puede entorpecer el abastecimiento de materias primas esenciales a USA:

b) La creciente intervención de naves soviéticas en el océano Índico. En 1969, la URSS tenía en esa zona seis naves; hoy navegan allí alrededor de 30.

Hay que señalar que el 85 por 100 de las importaciones de goma y el 86 por 100 de las de estaño que realiza Estados Unidos provienen del Sudeste asiático y deben pasar por el Índico; como también los petroleros que van desde Arabia a otro país imperialista, Japón, y los que llevan materias primas básicas para el desenvolvimiento

Mariano Lesseps-Lucía Traveler

punto de asumir tal cargo. Todos, y parcialmente, estos importantes personajes celebraron reuniones con el Presidente Jorge Videla y con altos mandos de la Marina argentina. El objetivo fue discutir la posibilidad de una alianza de fuerzas navales más cohesionada, en función de defender los intereses del capitalismo en el área.

Si bien desde 1966 existe, entre Argentina y Brasil, un acuerdo de defensa del Tráfico Marítimo Interamericano, para asegurarse que en caso de conflicto bélico mundial el tránsito de mercaderías por el Atlántico prosiga su curso; y si también es cierto que las fuerzas navales de los Estados Unidos navegan constantemente por la zona y realizan cada año maniobras con las de los países costeros (Brasil, Uruguay, Argentina), determinados acontecimientos a nivel internacional obligan a planificar nuevamente, y con más esmero, la estrategia naval en el Atlántico Sur.

¿Cuáles han sido estos acontecimientos?

a) La victoria del MPLA en Angola, sumada a las buenas relaciones entre Guinea-Bissau y la URSS, han inquietado al Pentágono, pero no por su tradicional fobia

de la industria europea. Además circulan los buques mercantes rusos que unen los puertos occidentales y orientales de la URSS. Esta última se ha asegurado, al instalar sus bases en la costa africana occidental del Índico (Adén, Somalia e Irak), así como también al estrechar sus vínculos con la India, una posición decisiva. Ante esta situación, habiendo perdido el control en Vietnam, USA reorganiza sus fuerzas para preservar no sólo el tránsito de materias primas, sino sus enormes inversiones en el Sudeste asiático. Francia e Inglaterra colaboran activamente permitiendo que las naves de USA utilicen sus bases en el Índico, o se alían tácitamente con el Pentágono —como hiciera Inglaterra al cooperar el año pasado con el desalojo de todos los pobladores de la isla Diego García— para crear nuevas bases navales. A la vez, Estados Unidos ha ratificado sus alianzas con Sudáfrica, Irán, Australia, Indonesia, etcétera. En resumen, el Índico es surcado por naves del capitalismo occidental, de la URSS (en mayoría de 6 a 1 de USA), y cada vez más de China. Ante estas presencias, Washington tiene que, por un lado, mantener un delicado